

Vuelen, plumas

Sexta Versión del Concurso
de Expresión Literaria para Adultos
con Discapacidad Mental



Vuelen, plumas

*Sexta Versión del Concurso
de Expresión Literaria para Adultos
con Discapacidad Mental*

2020, AÑO DE LA CUARENTENA

Índice

Vuelen, plumas

© Hogar de Cristo, 2020

© De los autores, Sexta Versión del Concurso Literario
para Adultos con Discapacidad Mental
Diciembre, de 2020

ISBN 978-956-7446-12-4

Textos de los Autores de la Sexta Versión del Concurso de Expresión
Literaria para Adultos con Discapacidad Mental

COORDINACIÓN CONCURSO *Dirección de Comunidad, Dirección de
Comunicaciones y Dirección Social
Nacional de Hogar de Cristo*

EDICIÓN DE TEXTOS *Ximena Torres Cautivo*

ILUSTRACIONES INTERIOR Y PORTADA *Tomás Olivos*

DIAGRAMACIÓN Y DIRECCIÓN DE ARTE *Sergi Godia & Pamela WF*

DIRECCIÓN EDITORIAL *Rosario Garrido*

Edición limitada



<i>Introducción</i>	9
<i>Todos tienen derecho a emprender el vuelo creativo</i>	11
<i>Plumas contra el encierro</i>	13

DIEZ CUENTOS

1. Colapso	17
2. Noche de pandemia	18
3. Pequeña Serenity	20
4. La fábrica de artesas en pandemia	22
5. ¡Quiero despertar!	24
6. Una aventura en cuarentena	27
7. Los paseos de Lennon	29
8. Un día de lluvia	31
9. Luz de Estrella	33
10. Guillermo y su familia confinado	35

DIEZ POEMAS

1. Reloj sin tiempo	39
2. Érase una vez el hambre en Chile	41
3. Ladrón de libros	42
4. No hay mal que por bien...	44
5. Coronavirus	46
6. Pandemia	47
7. Amigo o cómo te llamó el destino	48
8. Pueblos y razas autoctónas de Chile, un viaje a nuestra geografía	49
9. Pasando por mi mente	53
10. La furia de Asia	54

Vuelen, plumas

Ilustraciones de Tomás Olivos

Introducción

Durante más de 10 años de trabajo en el tema de discapacidad mental, nos avocamos al desafío de implementar maneras cercanas y directas para promover la inclusión con temáticas y espacios compartidos por el común de la gente. A fomentar el contacto y la empatía, tan necesarios para derribar las barreras del prejuicio y la discriminación, que nos impiden reconocernos en nuestras capacidades, humanidad y diversidad, más allá de una etiqueta o un cliché. Sin ninguna duda, el arte, específicamente, la literatura, ha sido una fuente de fertilidad infinita en este sentido. Un cuento, un poema, distintas expresiones de estos artistas que con cercanía, a veces con humor e ironía, pero sobre todo con gran talento y pasión, han logrado hacernos traspasar esas barreras y estigmas para dejarnos llevar por la riqueza de un sencillo relato que contiene esta invitación a que ¡vuelen, plumas! Plumas diversas, novedosas y sorprendentes.

Plumas que han volado muy alto desde que en el año 2014 efectuamos nuestra primera experiencia literaria con la puesta en escena de un «café literario» en las instalaciones del Santuario de San Alberto Hurtado, donde realizamos la presentación del libro *Trazos Nuevos*, escrito por talentosas personas con discapacidad mental.

Los invito a disfrutar esta maravillosa selección de trabajos y a dejarse llevar por la gran experiencia de conocer esta acumulación de saberes plasmados en la gramática, la retórica y la poética.

María Isabel Robles

DIRECTORA TÉCNICA DISCAPACIDAD MENTAL

A stylized illustration in shades of teal and light blue. It depicts a pair of hands, one larger and one smaller, gently holding a small, round, bulbous object with thin, curved lines extending from its base, resembling a seedling or a small plant. The background consists of larger, rounded shapes that suggest foliage or a container. The overall style is clean and modern.

Todos tienen derecho a emprender el vuelo creativo

Hace ya 6 años que este concurso es parte nuestra y una vez más nos sorprendemos con las creaciones de los entusiastas participantes, quienes nos demuestran que, a pesar de las adversidades, el talento es un camino inspirador de desarrollo y de cambio. Las palabras se han hecho arte y estos escritores han expresado a través de ellas sus mundos interiores que, con acompañamiento y apoyo, logran obras maravillosas.

«Vuelen, plumas» es un muy buen ejemplo de la misión que tenemos como Hogar de Cristo, de acoger con amor y dignidad a los más pobres entre los pobres, ampliando sus oportunidades, dándoles espacios de crecimiento, aprendizaje y desarrollo, pero también nos permite vincular a la comunidad, invitándolos a hacerse responsables con la sociedad. Este año contamos con el apoyo del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Alberto Hurtado, que, de forma generosa y con un trabajo impecable, realizó la preselección y selección de los cuentos y poemas. Lo lindo que se generó a partir de esta colaboración es que se unieron dos mundos que de no ser por «Vuelen, plumas» quizás no se habrían encontrado: estudiantes de Literatura con el mundo de la discapacidad. Y eso es lo maravilloso que tiene este concurso, la facilidad con la que acerca, integra y vincula, desde un enfoque comunitario, a las personas con discapacidad mental.

Este año «Vuelen, plumas» tenía una convocatoria especial, por un lado, un dolor nuevo, que es la pandemia y el confinamiento, siendo estos la temática central, y también

la idea de dejar un registro histórico, invitando a participar a personas con discapacidad de todo Chile, novedad 2020 que nos permitió la virtualidad y que hemos decidido mantener. Eso, porque aprendimos que todos tienen derecho a emprender el vuelo creativo, independientemente del lugar donde vivan.

Paulina Andrés

DIRECTORA COMUNIDAD DE HOGAR DE CRISTO

Plumas contra el encierro

Una madre anciana colapsa en medio de la pandemia y usa endulzante en vez de alcohol gel; un hombre se reinventa fabricando artesanías tras perder su trabajo; y una gatita se contagia de coronavirus, pero se mejora a causa de su buen corazón. Estas son algunas imágenes que quedan de la lectura de estos cuentos. Y de los poemas: la sensación del tiempo congelado en un reloj y en la memoria; las confesiones de un lector maduro que reclama su derecho universal a la lectura; y un mundo al revés «en que todo era diferente / todo el dolor, el oro y el sol / pertenecía a la gente».

Las historias y poemas de esta sexta convocatoria del concurso «Vuelen, plumas» del Hogar de Cristo hablan de encierro, miedo y soledad, pero también de esperanza. Dolor y humor se cruzan como reacciones auténticas a la incertidumbre, donde siempre es posible pensar en buenos finales o giros sorprendentes. Las narraciones y versos de este conjunto de textos valen como testimonios en medio de este tiempo inédito en la historia personal y social de cada uno de nosotros, pero sobre todo lo hacen como buena literatura. Sus autoras y autores, como Ícaro y Dédalo, trascendieron el encierro con sus plumas. Los estilos son diversos: alguno decanta por un realismo coloquial, otro opta por la fantasía en clave de cuento de hadas. Los poemas van desde el estilo lírico reflexivo hasta el poema sarcástico. En definitiva, estos textos quedan impresos para guardarlos como un fruto de esta estación única y ser recordados, porque como escribe uno de los autores: «La memoria es un homenaje/ al tiempo./ Cuando ésta persiste,/ el tiempo se queda intacto».

Como jurados de esta Sexta Versión del Concurso «Vuelan, plumas», queremos agradecer al Hogar de Cristo la oportunidad de participar en esta iniciativa y especialmente a todas las y los autores que escribieron. También agradecemos a nuestros estudiantes de la carrera de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación, Javiera Luengo, Camila Benavides, Pía Bohle, Miguel Donoso, Pablo del Río y Javier Martínez, que trabajaron en la discusión y selección de estos trabajos. A ellas y ellos les animó el espíritu de aprendizaje y servicio que fomentamos transversalmente en todas las carreras de la universidad, poniendo su experticia adquirida durante su formación para servir a la comunidad y participar de la sociedad y la historia que les toca.

Solo queda agregar que más que un trabajo, este fue un espacio de disfrute que nos permitió ver cómo actúan el ingenio y la invención aún en los momentos más difíciles.

Macarena Céspedes y Cristián Donoso

ACADÉMICOS DEPARTAMENTO DE LENGUA Y LITERATURA
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Diez cuentos



1 Colapso

A mi mamá, la pandemia la colapsó. Tiene 71 años y ha trabajado más de la mitad de su vida en La Vega de Mapocho, estuvo rayando la papa desde el mediodía del sábado. Se hizo un jurel frito de la canasta y quedó más malo que la cresta e igual se lo comió; en vez de alcohol en las manos se puso endulzante y trató de cargar el control remoto en vez del celular. Alrededor de las 7 de la tarde vomitó hasta el alma, parecía sonámbula y decía que no quería perder el sentido de la realidad. Ya ida totalmente, la llevamos a la posta del Hospital El Carmen. Ahí no la pescaron y contactamos a un familiar en el Hospital San Juan de Dios. Ya a las 3 AM le preguntaron por qué andábamos con mascarilla y quién era el Presidente de Chile, no tenía ni idea, sólo sabía que tenía dos hijos y tres nietos pero no sabía de qué porte estaban. Tan ocupados estaban en el hospital del COVID, que al otro día necesitaban la cama y le dan el alta. Empieza a recuperarse y ya sabe dónde tenía su plata y cuánto y quiénes le debían; eso era un buen síntoma. Ahora han pasado dos semanas y volvimos a la rutina o aburrimiento diario. Además dice que no necesita médico, sólo necesita que termine esta pandemia. Me preparó una rica cazuela de pollo y me retó por escuchar la música fuerte.

William Ortiz, 52 años. Cerrillos

Noche de pandemia

Íbamos hacia el hospital, en una desenfrenada carrera con mi cuñado manejando y mi hermana acompañaba y acurrucaba en su pecho a mi mamá que parecía no darse cuenta de lo que pasaba. Yo al lado de copiloto y con documentos en mano, el informe médico de atención primaria del consultorio y el salvoconducto pertinente. Raudamente, cruzábamos la Alameda de Sur a Norte, eran pasadas las 10 de la noche y ningún alma en las calles. De pronto sentimos las sirenas de los pacos, nos detuvieron el vehículo, se bajaron con prepotencia y con las armas en la mano cual si fuéramos peligrosos delincuentes. De no muy cerca les mostré el salvoconducto y les hicimos ver que nos dirigíamos al Hospital San Juan de Dios porque nuestra madre adulta mayor sufría de vómitos, náuseas por posible intoxicación con productos que venían en la canasta, pero lo raro era la pérdida de la memoria que podría ser también un accidente vascular cerebral. Nos dijeron: «¡Ojalá alcancen a llegar!». Si era un aneurisma, debíamos llegar lo más pronto posible a Urgencia, teníamos cuatro horas para que la viera un neurólogo y le hicieran los exámenes pertinentes, antes de que pasara a mayores. Llegamos al Hospital, en cinco minutos allí nos atendió el Jefe de Urgencia, Cristián, encargado de salvar vidas humanas y arrebatárselas al COVID-19, nos decía con una cierta sencillez y a la vez con orgullo «que su labor era que no falleciera del maldito coronavirus ningún paciente» y que llevaba dos días sin dormir. El hospital me pareció colapsado. Con enfermos en camas en los pasillos, algunos indigentes apuñalados y otros con heridas de balas.

Una enfermera nos dijo que era una situación normal de sábado para domingo. Los contagiados en una sala especial y con un restringido y fuerte aislamiento. De repente pensé y tuve el temor de que mi mamá tuviera Alzheimer pues perdió la memoria, pero fue transitorio. Tenía una amnesia global temporal producto del estrés crónico por causa de la pandemia y llevar más de la mitad de su vida trabajando en La Vega Central y a la vez la preocupación por el negocio y sus trabajadores. También pasó por mi cabeza que podría fallecer porque tiritaba y sentía frío, pero felizmente tampoco sucedió. Por último, cuando entramos a la pieza en que la atendieron, pensé que podríamos infectarnos con el virus, para ello le hicieron el examen preventivo y, por la mañana, estaban los resultados, los cuales salieron negativos. Nunca se olvidó de quién era yo, su hijo, y de mi hermana Valeska, tampoco de sus nietos y bisnietos. Pero se le olvidó lo de la pandemia y preguntaba cada cinco segundos ¿por qué usábamos mascarilla? y terminábamos de explicarle lo de la pandemia de China y su propagación por el mundo entero y pasaban 5 segundos y nuevamente la pregunta: ¿por qué todos están con mascarilla? En el hospital la Primera Línea era el combate al coronavirus de tal suerte que preocupados por el COVID-19 al otro día necesitaban la cama y la dan el alta. Ahora han pasado dos semanas y nada de contagios. En estos días de recuperación ya sabe dónde tenía su plata, cuánto y quiénes le debían, eso era un buen síntoma y me daba una esperanza. Ahora que mamá ya está en casa conmigo volvimos a «la normalidad». Me retó por escuchar la música muy fuerte y me mandó a la feria a comprar «insumos básicos» como dice mi permiso. Me sentí Feliz. Ojalá no me contagie.

William Ortiz, 52 años. Cerrillo

Pequeña Serenity

Había una vez, en un lejano reino, donde vivía una reina y un rey. La reina se llamaba Mitosan y el rey, Goku, ambos soberanos tenían un gran amigo, quien además era el médico real, le solicitaron al médico realizar exámenes a la soberana, porque ellos deseaban tener un hijo ansiosamente.

Llamaron al médico real, para que les entregara el resultado de los exámenes, pero el médico no les tenía buenas noticias: la reina Mitosan era infértil, y esto a la soberana, le dio mucha pena, porque no podía darle un hijo al rey Goku.

Goku vio a Mitosan apenada y le preguntó: ¿Por qué estás triste? La soberana le respondió: estoy así, porque no te puedo dar un hijo. Entonces el rey Goku le dijo a Mitosan si quería adoptar un hijo.

Mitosan dichosamente le dijo que sí, entonces Goku le sugirió que adoptaran como hijo a un gatito, a lo que Mitosan respondió afirmativamente encantada y le dijo: Amor, eres un amor, soy la reina más feliz del mundo, por tenerte como esposo y como mi rey.

Fueron al veterinario y preguntaron si tenían gatos, a lo que el dependiente contestó solo tenemos gatas. Ambos soberanos le dijeron al veterinario: muéstrenos las gatitas.

El hombre les mostró todas las gatitas y los reyes eligieron a una pequeña, muy blanca y con una nariz rosadita, le dieron las gracias al veterinario, y se fueron a palacio.

Ambos soberanos de común acuerdo, le pusieron de nombre Pequeña Serenity a su mascota. Eran una familia muy feliz, pero tanta felicidad no duraría mucho, pues apareció el malvado Naraku, que ansiaba el trono de Goku.

Goku le dijo a Naraku: ándate de mi palacio, aquí no eres bienvenido. Naraku le respondió: volveré con mucho más poder, me vengaré de ti Rey Goku y de toda tu familia.

Pasó mucho tiempo y la amenaza de Naraku fue olvidada. A la Pequeña Serenity ambos soberanos la trataban como una hija, la amaban muchísimo, pues la gatita era dulce y tierna, por lo tanto, en palacio todo era felicidad.

El malvado Naraku se dio cuenta que la princesa Serenity, era el punto débil de ambos reyes, y se le ocurrió secuestrarla.

Goku y Mitosan estaban preocupados porque no aparecía Serenity, mientras tanto Naraku le dio de comer a la gatita un murciélagu, y la Pequeña Serenity, se contagió con COVID-19.

Pusieron carteles por todas partes, ofrecieron recompensas, todos la buscaban, sin embargo, Serenity no aparecía, pasaron 15 días desde el secuestro, hasta que encontraron el escondite de Naraku. Ahí estaba la Pequeña Serenity, la llevaron a un doctor mágico que sanaba todas las enfermedades, con un agua milagrosa, era agua de oro, y para sanar completamente, el paciente debía tener un buen corazón. Por supuesto que Serenity lo tenía, sobrevivió por el amor y la bondad que tenía dentro de su corazón y se sanó

El malvado Naraku, al no tener un buen corazón, se contagió de COVID-19, y murió. La Pequeña Serenity volvió a palacio, junto a sus padres Goku y Mitosan, y todos fueron felices para siempre.

Victoria Arellano, 28 años. Independencia

La fábrica de artesas en pandemia

Cuando supe que el coronavirus estaba en Chile jamás me imaginé que estaríamos en cuarentena tanto tiempo. Tampoco imaginé que mi padre después de haber trabajado toda su vida, quedaría sin trabajo, porque ya es de edad avanzada y el virus es muy peligroso para él. Aún recuerdo el día que mi papá recibió la carta de despido; era verano. Como a las 10 de la mañana yo estaba en patio de la casa escuchando música, cuando llamó a la puerta el cartero, recibí la carta y pensé de inmediato que eran malas noticias. Esperé a mi padre y se la entregué por la tarde cuando regreso del trabajo, se acercó a mi lado, se veía muy triste y me dijo:

—¿Que voy a hacer ahora?

No sabía que decir, me quedé en silencio, mirándolo llorar. Después de un tiempo del despido, mi padre a veces tomaba unas copitas de vino en el día para pasar las penas, a veces mi mamá y mi hermana lo veían llorando, parecía otra persona. Entonces mi hermana, la Carmen, le dijo que le hiciera una artesa para que tuviera algo que hacer y mantuviera la cabeza ocupada. Después mi sobrina Jocy pensó que podía sacar una foto para subirla a Facebook y hacer promoción, y así fue. La vio mucha gente de Santiago y de regiones.

Mi papá tiró para arriba de inmediato, se veía más feliz, volvía a ser él. Le empezaron a hacer muchos pedidos, incluso recuerdo que le fue tan bien, que una vez una mujer que vive en Alemania vio su trabajo por las redes sociales, lo felicitó y le depositó dinero en su cuenta rut pero no quiso que le mandara la artesa.

Ahora fabricar artesas es su negocio y su forma de ganarse la vida.

Las cosas que pasan en pandemia.

Rodrigo Fuentes, 45 años. Conchalí



¡Quiero despertar!

El ulular de la sirena de la ambulancia en que era transportado me traspasaba los oídos. Nunca había sentido algo así. Me llevan a la cima de una montaña. Estoy ataviado con mis mejores galas, y llevo una pluma en la frente. Sigo amarrado a la camilla y la gente grita a mi paso. *Pillán-Mawida*¹ se calma. Despierto. Me veo en una camilla con unos tubos en mis narices. Una enfermera me toma la presión.

–Está despierto– dice ella.

–Bien, –dice el doctor– ¿Se acuerda de lo que pasó?

–No.

–¿Cómo se llama?

– *Curiñaco*,² *cacique*³ de Lebu.

–¿Edad?

–*Regle mari quila tripantu nien*.⁴

–Está desvariando– dice la enfermera.

–Bueno... –dice el doctor– lo cubre el AUGÉ. Dele Rispe-ridona y Clonazepán... Y póngale un calmante.

–Doctor, ¿no estoy loco?

–Bueno... tuvo una crisis de EQZ. Pero, con medicamentos, todo se puede controlar.

–¿Hay cura?

– No, pero si sigue el tratamiento, puede hacer más llevadera la enfermedad.

¹ Montaña del Diablo.

² Liebre negra.

³ Jefe, caudillo.

⁴ 73 años de edad.

Me quedo dormido. El retumbar de los kultrunes⁵ y el sonido de las pifilkas⁶ y trutrukas⁷ vuelven... No estoy soñando. Me llevan en una silla con cuatro barandas. Adelante: machis⁸ y tokis;⁹ atrás: el pueblo, entonando una plegaria. Llevan corderos y cabras amarrados; piñones¹⁰ y muday¹¹ La Luna llena comienza lentamente a aparecer. Hay un temblor. Todos se asustan un poco, pero luego prosiguen su marcha. Intento comprender lo que dicen:

«EL SACRIFICIO APACIGUARÁ LA MONTAÑA DEL DIABLO».

–¿Quién va a ser sacrificado? – pregunto; y sólo oigo risas y sarcasmos. Poco a poco comienzo a comprenderlo: mi vida a cambio de salvar a una aldea de mapuches. Quiero huir, pero estoy amarrado a la silla por los tobillos y los brazos. Sólo atino a gritar:

–¡Nooooooo!

Mi corazón late de prisa, y estoy bañado en sudor.

–Doctor... está recayendo».

–¿Presión?

–150/90.

–¿Temperatura?

– 38 °C

–¿Pulso?

– 160.

(Esos valores... ¿Qué significan? Yo soy un rey y mis medicinas provienen de la Mapu.¹² Pero al menos en este lu-

⁵ Tambor ceremonial.

⁶ Flauta mapuche.

⁷ Inst. de viento, corno.

⁸ Curandera.

⁹ Jefe guerrero.

¹⁰ Semilla del pehuén o araucaria.

¹¹ Licor de maíz.

¹² Madre Tierra.

gar lograré sobrevivir... Poseo ahora el cuerpo de un joven. Y quiero vivir. No daré mi vida a cambio de un pueblo violento y malagradecido. Sólo debo recuperar mis signos vitales y elevar mis plegarias a Nguëñechén.¹³ Tomar el lugar de este desgraciado es lo mejor que me ha podido ocurrir...).

Allá, arriba, la Luna se ha detenido, y estamos por llegar a la cima del volcán. Durante la última media hora ha habido otros temblores de gran intensidad. Pero... ¿Por qué decidiría este pueblo que es a un rey al que tiene que sacrificar? ¿Por qué no a una doncella? ¿O a un joven guerrero...? (Lo digo con dolor de mi corazón). Pero mis días estaban contados; soy un viejo sabio de la tribu; un toki ⁹ guiaría a mi pueblo a la guerra. Siempre he tenido mi mente clara, desde niño, e incluso ahora, en mi vejez... Y será la sabiduría la que habrá de reinar. Vejez? ¡Si no tengo más de 20 años!...

Al fin lo comprendo: he tomado el lugar de otra persona... ¡Tal vez es un sueño! ¡QUIERO DESPERTAR! Voy a pellizcarme. ¡No!, No es un sueño.

La roja garganta de lava se yergue ante nosotros como un oleaje que rompe a orillas del mar. Es el fin. Gritar... Por última vez:

—«¡Salvenmeeeee!»

Pero el rey despierta y trata de tocarse una pluma inexistente en su cabeza. Su fiebre ha pasado, pues conoce la verdad. No volverá a tener esquizofrenia. Todo eso ya está muerto y cremado.

*Claudio Ramírez, 32 años.
San Francisco de Mostazal*

¹³ Dios, el creador.

Una aventura en cuarentena

Érase una vez una ardilla que con sus vecinos silvestres huían hacia el bosque. Los humanos los cazaban sin saber por qué y se refugiaban en sus madrigueras. Se preguntaban: ¿Por qué los humanos nos cazan? Y el castor responde: Porque están en cuarentena, piensan que nosotros somos los culpables por un virus. Muchos lobos y alces fueron cazados. ¿Qué vamos a hacer?, pregunta el ornitorrinco. No lo sé, le responde la ardilla. Creo que tenemos que resguardarnos en nuestras madrigueras, pero mientras tanto hagamos nuestra cuarentena, podríamos largarnos de aquí, vamos al norte del bosque. ¡Estás loco!, le responde el ornitorrinco. Allá hay duendes y hadas y tú sabes que ellos no nos aceptarían en su territorio encantado.

Luego al llegar al norte del bosque, se encuentran con un duende que les pregunta: ¿Por qué están aquí? ¿No saben que es territorio nuestro? Nosotros servimos a las hadas, si las hadas los ven a ustedes aquí, se enfadarán. El castor le responde, no podemos regresar. Muchos de nuestros vecinos perecieron a manos de los humanos, porque están en cuarentena a causa de un virus y nos culpan a nosotros. Pregúntales a las hadas si quieres, le dice el duende.

Al llegar a la tribu de hadas, ellas miran a los tres y se le acercan, diciéndoles: ¡No pueden estar aquí! Les ruego que regresen ya que nosotros maldecimos a los humanos, ellos destruyen la naturaleza, rompen promesas, no sueñan como nosotros. Pero ellos nos culpan a nosotros, ¿qué podemos hacer?, contesta la ardilla. El hada responde: Si quieren que nos detengamos, uno de ustedes debe demostrar su amor

por los que aman, yo les juro que los humanos los dejarán en paz, pero uno de ustedes debe quedarse. La ardilla, les dice yo me quedo, yo amo a mis enemigos sin importar lo que son y el hada le pregunta: ¿Tú amas? Y la ardilla responde que sí, yo amo incluso a mis enemigos. El ornitorrinco pregunta: ¿Estás seguro de hacer esto? Sí, estoy seguro responde la ardilla. Regresen y así salvare a los demás.

El hada hace un hechizo y conjura a la ardilla convirtiéndola en un hada, reuniéndose con las demás. Bueno, si están seguros, pídele que deshagan el virus. Y las hadas realizan un conjuro y deshacen el virus. Luego de eso, los humanos sueltan a los animales silvestres y todos estuvieron más tranquilos.

Luis Araya, 42 años. Quilicura

Los paseos de Lennon

Esa fría mañana de mayo, me disponía a dar mi acostumbrado paseo matinal. Me abrigué convenientemente, utilicé la mascarilla y los guantes de látex, tal como indicaban las autoridades sanitarias. Acostumbraba, mientras tomaba desayuno, a escuchar las noticias, para estar al tanto de lo que ocurría, en otras partes del mundo y en particular de la situación de mi país, por este medio me enteraba de la cantidad de contagiados y víctimas fatales diarios, a causa del COVID-19.

Mi fiel guardián y compañero, un perro de raza Golden, estaba preparado con antelación, pues sabía que este paseo matinal, era una distracción que realizábamos todos los días, desde que las autoridades sanitarias, autorizaron un permiso diario, para pasear a las mascotas, por un tiempo de 30 minutos. Sin embargo, ese día Lennon, nombre que escogió mi esposo para nuestra mascota, estaba más inquieto que de costumbre, pues yo conocía sus gestos y ladridos, y me pregunté: ¿Por qué estará así mi querido Lennon?, ¿qué le pasará?, ¿querrá decirme algo? Acto seguido, le puse la capa a Lennon, para protegerlo del frío y nos dirigimos al parque, distante a 2 cuadras de mi casa, dimos el paseo acostumbrado. Lennon corrió y jugó, pero esta vez sin esa motivación de paseos anteriores, le gustaba mucho correr y jugar, sin embargo, esta vez pasó gran parte del paseo a mi lado, como queriendo volver pronto a casa.

El tiempo de distraerse y pasear llegaba a su fin, así es que con Lennon, decidimos retornar a casa, tomamos el camino de siempre. A poco andar, Lennon se soltó e indicó

otra ruta, el camino señalado por mi querido Golden era el barrio donde nació. Pasé por el pasaje donde viví desde mi niñez y vi que había muchos globos y velas blancas. No entendía lo que pasaba, primero pensé que podía ser un cumpleaños o una boda o algo así, caminé otras cuadras y me encontré con una vecina, que se acercó a saludarme, después de hacerle cariño a Lennon, me comentó lo que sucedió. Mi vecina y otras familias de adultos mayores, que habitaban en el pasaje, habían sido infectados, con esta enfermedad tan fea y terrible de ahora, llamada Coronavirus. Me dio mucha pena saber que mis vecinos están enfermos y que no se puede hacer nada para poder salvarlos, me di cuenta que la vida es muy frágil, y que hay que disfrutar de los amigos y de la familia cuando se puede, porque puede ser tarde, he aprendido también a cuidarme, y cuidar a la gente que tengo cerca. Espero que cuando todo esto pase, podamos vernos con mi familia que está lejos, y a mis amigos y a la gente que quiero y que están cerca de mí.

También le pido a Dios que cuide a toda la gente que conozco, me gustaría poder hacer algo para que esto pare, pero por ahora sólo me queda cuidarme, no salir mucho a la calle y si salgo, hacerlo protegida. Mi querido Lennon y su intuición, me llevaron donde mis antiguos vecinos, para ver con mis propios ojos, lo que puede ocurrir, cuando no se toman las precauciones sanitarias correspondientes.

María Angélica Quiroga, 59 años. Conchalí

8 Un día de lluvia

Hoy jueves, me levanté más temprano que nunca. Me asomé por la ventana y estaba lloviendo. Me alegré mucho, no veía llover hace tiempo. Salí al patio para mojarme, estaba feliz. Mis gatitos miraban por la ventana como saltaba.

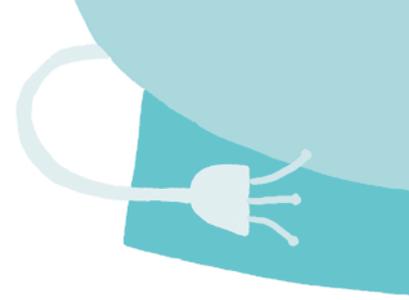
La lluvia me recuerda mi infancia y a mis amigos de la escuela. Cada gota es un reflejo de paz que me llena el alma. Cada sonido es una armonía suave para mis oídos. Cada sensación de humedad es alegría para mi mente.

Siento felicidad con la lluvia, a veces pienso que Dios está triste y por eso llueve. Otras veces, creo que son lágrimas de felicidad de Jesús por cada paso firme con el que avanzo. La lluvia apresura mis pensamientos y los transforma en libertad. La lluvia refresca mi rostro y me ayuda a querer ser mejor persona. La lluvia detiene mis ideas raras y me ayuda a sentir paz. Necesito paz para apoyar a mi esposo. Creo que la lluvia viene y me bendice.

Cuando llueve creo que el cielo me dice algo bueno. Siento frescura y suavidad. Cada gotita es como una canción de amor.

Me entré a cambiar la ropa mojada y a esperar que llamara mi hijo para contarle. Sonó el teléfono, pensé que era él, pero ¡no! Era la señorita Aracely de «Rostros Nuevos». Me alegra mucho cuando llama preguntando por mi salud. Ella siempre está pendiente de mí.

Pasé el día de lluvia esperando el llamado de mi hijo. Al llegar la noche cuando estaba acostada, sonó el teléfono y era Juan pablo, mi hijo. ¡Qué alegría! Me dijo que estuviera tranquila que ya luego nos veremos



Ojalá todos los días de lluvia fueran cobijados de amor.
Ojalá todos los días de lluvia fueran tan especiales como hoy.

Ojalá todos los días de lluvia fueran otoño en primavera.
Me quedé dormida muy alegre y tranquila, esperando un día más.

Rosa Pérez , 62 años. Conchalí

9

Luz de Estrella

(Mención honrosa 1)

Mi nombre es Estrella y les voy a contar mi historia, todo empezó una noche del 86 cuando llegué a este mundo a iluminar el camino de dos bellas personas, Pedro y Albania. Mi historia es bastante fuera de lo común. Llegué a una familia donde me querían, y con tres hermanos que me cuidaron. Aun así he vivido una vida feliz, Hasta hace muy poco que se me apagó mi luz.

Este año mi padre ya mayor empezó a decaer, sumándole al desastre mundial que empezamos atravesar, todo esto me llegó muy fuerte ya que mi padre le dio corona virus y con el todos nos enfermamos, mi hermana viajo a vernos y ayudarnos, nos llevó a su casa y nos cuidó pero no todo podía ser tan bueno. Alguien no pudo seguir luchando contra esta pandemia, yo pude sobrevivir a esto pero el no.

En ese momento sentí que mi vida se caía a pedazos mi padre ya no estaba, mi madre estaba hospitaliza y mi hermana estaba en la UCI, mis sobrinos y cuñado estaban en casa haciendo cuarentena y a mí me trasladaron a otro hospital por un instante pensé que ya no existía en este mundo y que nunca nadie iba a saber más de mí, extrañaba a mi familia, mi hogar, mis amigos.

De un momento a otro mi vida cambió en 360 grados, volví a mi hogar con mi madre pero ya nada era igual, mi casa se sentía tan vacía y sin vida y yo cada vez sentía que mi luz se apagaba más, pero al final de la tormenta sale el sol y llegó una luz a mi vida. Esa luz era mi hermana. Llegó a quedarse conmigo y a enseñarme a valorar mucho más las cosas,

en mi casa se sentía el amor y todo comenzaba a ser como antes. Esta pandemia me cambió la vida, quizás al principio pensé que perdía el brillo de mi luz pero al final me di cuenta que en verdad nunca perdí nada sino que solo la renové.

Katherine González, 33 años. Temuco

10

Guillermo y su familia confinados

(Mención honrosa 2)

Guillermo se ha confinado en cuarentena y eso a él le da mucha pena, ya no puede disfrutar de un helado durante las visitas con su monitora Paola, a quien le contaba todo sobre las voces, las burlas del pasado y el bullying que recibió cuando era un niño. La cuarentena no le afecta mucho, porque así vivió toda su niñez, pasaba desde el colegio a su casa y en su pieza. El confinamiento lo ha pasado prácticamente solo con su madre, María, de 88 años, quien está muy delicada de salud. Él le da los medicamentos para el corazón y la presión, lo único que tiene es a su madre y no sabe cómo irá a reaccionar cuando a ella le toque partir de este mundo o al menos no se lo imagina.

Hace poco se mudaron al mismo sitio, pero en otra casa, sus hermanas, quienes tienen una relación cercana y paternal con Guillermo. Loreto, junto a sus hijos; Sofía, una niña hermosa y humilde, y Aloncito, un niño cautivador, muy inteligente y diestro, el que se maneja muy bien en el área digital, quien padece autismo y conquistó el corazón de Guillermo y su madre. Y Romina con sus cuatro hijos y marido, ella es tierna y amorosa, Guillermo a su lado siempre encontrará palabras que lo reconfortan y le dan aliento. Él también tiene una relación muy bonita con los hijos de ella; Matías y Nicolás, los mayores son muy respetuosos; Camilita, es una niña muy tierna que hace muchas travesuras y a Benjamín le gusta andar gritando. Guillermo le puso pulguita por lo molesto.

Romina consiguió trabajo en la clínica Dávila haciendo aseo, esto lo ve con mucha preocupación Guillermo, porque

el coronavirus ha dejado varias víctimas fatales, especialmente abuelitos; piensa que su madre y su familia pueden morir. Romina, ya trabajando comenzó a presentar síntomas del COVID: tiene fiebre, dolor muscular y dolor de espalda, se hizo el examen de PCR, pero han pasado varias semanas sin saber el resultado. Enrique tenía los mismos síntomas. ¡Parece que Romina lo contagió! Esta preocupación contrasta con las voces que escucha que dicen que lo van a matar, así es que escucha música para no deprimirse y caer en vacíos de soledad y desamparo, ya que no tiene amigos.

Finalmente, Romina y Enrique dejaron de sentir los síntomas del virus y en la casa se quedaron con la idea de que solo fue un fuerte resfrío. Guillermo sentía mucho alivio cuando pasó eso, aunque más tarde se enteraría de que sí: tenían el coronavirus. Es así como Guillermo y su familia siguen en cuarentena, no saben cuántos meses más va a durar. ¿Podrán los científicos del mundo encontrar una vacuna para Guillermo y su familia? ¿Qué pasará con Guillermo cuando a su madre le toque partir de este mundo? ¿Cómo reaccionará: se quedará en su casa o buscará refugio en el Hogar de Cristo, como lo hizo alguna vez? Quedarán varias interrogantes: ¿Logrará Guillermo rehacer su vida?, ¿Se quedará con sus hermanas?, ¿Qué pasará en el mundo con esta pandemia?, ¿Guillermo y su monitora Paola volverán a salir y disfrutar de un rico helado?

Guillermo Muñoz, 52 años. Conchalí

Diez poemas



Reloj sin tiempo

El reloj de pared daba la hora puntualmente,
pero de un milisegundo a otro, se paró.
Pero el tiempo siguió su camino.
Sobre el segundo.
Dentro del minuto.
Encima de las horas.
A pareja, con los días,
compartiendo las semanas.
Escudriñando los meses.
Arrastrando los años,
pero llegó el año bisiesto
y se estropeó todo
Ese día 29 de febrero
fue el día del lanzamiento
de este libro de poemas.
Ahora hay que esperar cuatro años.
O sea, inimaginables
126 millones de segundos
para festejar en la misma fecha.
Lo pasado no se fue.
El futuro nunca llegó.
El presente ya sucedió
o ya ocurrirá.
¡El pasado está pasando!
¡El presente está pasando!
¡El futuro está pasando!
¡Qué locura!
Los tres están juntos





o los tres no existen
Al pasar el tiempo,
todo sigue su camino.
La memoria es un homenaje
al tiempo
Cuando ésta persiste,
el tiempo se queda intacto
en ese instante.
A veces no sé si es ahora,
es ayer o mañana.
Soy más joven que ayer
Y más viejo que el presente.
De a poco me voy olvidando.
A veces me olvido desde un segundo
Otras me olvido hasta del olvido.

William Ortíz, 52 años. Cerrillos

Érase una vez el hambre en Chile

Era una vez resultado de un juez,
que era amante de los jueves.
Un gran señor que sufría el deshonor
de sus sirvientas infieles.

Y en esa casa dividieron el pastel
y no dejaron nada que comer.
La bandeja se la lleva la sirvienta.

Era una vez un país al revés
en que todo era diferente,
todo el dolor, el oro y el sol
pertenece a la gente.

Y en esa casa dividieron el pastel
y no dejaron nada que comer.
La bandeja se la lleva la sirvienta.

Luis Eduardo Abrigo, 46 años. Valparaíso

Ladrón de libros

No soy joven.
 No soy viejo.
 Soy yo mismo,
 el de siempre
 en un cuerpo
 Ahora,
 todavía vivo.
 Moriré en un momento,
 por eso me doy lujos,
 ahora,
 al final del camino
 Sí, pero,
 si pienso positivo,
 pasaré los 90 años,
 por eso me daré
 unos banquetes
 a mitad de mi camino.
 No quiero vivir para trabajar
 sino trabajar y vivir intensamente
 y, si se puede no trabajar, sería genial.
 Quiero robar libros
 de la biblioteca
 de la librería.
 Pedir prestado y,
 ¡jamás devolverlos!
 Como lo hicieron muchos escritores.
 O ganarlos en un concurso.
 Por eso el impuesto a los libros

está encima de una nube
 porque un libro robado o pirateado
 es hermoso.
 Porque es cultura sin lucro,
 Es sólo el justo precio de leer.
 Cuando robo o compro uno pirata,
 lo hojeo de vez en cuando,
 A veces leo hasta el prólogo o el índice,
 pero las más de las veces lo dejo reposar.
 Que se entibie poco a poco.
 Acaricio la idea de leerlo.
 Hasta que me lo devoro.

William Ortiz, 52 años. Cerrillos

No hay mal que por bien...

El final del verano acaecía
 Y, encerrado entre fórmulas y axiomas,
 el estudio me absorbía: cinco idiomas,
 las lecturas, el pincel, la ortografía.
 Nadie previno lo que del Oriente
 se dejó, al fin, caer por estos lares
 Relegando, al llegar, a los hogares
 Al común, al inocente, de la gente
 Primero se dictó la Cuarentena,
 se vetaron los viajes al extranjero;
 Escaseaban el trabajo y el dinero;
 Contagiados... se contaban por centenas.
 Realizaba lo posible el Estado
 por tratar de paliar las consecuencias,
 pero pudo la Divina Providencia
 lograr, con tratamiento, un resultado.
 Desde Europa, llegó, al fin, aquel remedio.
 Ya no hubo que lamentar más muertes.
 Logró, al organismo, hacer más fuerte,
 Y se hizo llegar por todos los medios.
 Pobres y ricos fueron inoculados
 No más merma, hubo ya en la población,
 pues en cada Continente, Isla y Nación,
 fueron cientos de millones los salvados.
 Esta es sólo mi visión sobre el futuro.
 Aún estamos esperando ese Gran Día.
 No tenemos la vacuna todavía
 Pero pronto llegará, eso es seguro.

Hallaremos, con Fe, lo que buscamos
 Ya el mundo se ha vestido de hermandad
 y lo podrá decir la Humanidad:
 ¡Con esfuerzo y sacrificio lo logramos!

Claudio Ramos, 32 años.
 San Francisco de Mostazal

5

Coronavirus

Oh, coronavirus, coronavirus
Tú que nos tienes encerrados y en vilo.
Asustados de tu presencia,
salimos a la calle,
desatando nuestra desobediencia.

Caímos en cama y en depresión,
tratando de evitar tu contaminación
Debemos estar encerrados,
porque ya a muchos ciudadanos
tú has inmolado

En desolada ciudad,
yo habito en este momento,
escondiéndome en los rincones
Para evitar tu presencia
dentro de mi apartamento

En cuarentena me mantengo.
Y con mi novia ya no me encuentro
Ella me ha dejado
por estar de ti, yo asustado
Y ahora en mi casita, me la paso desolado.

Manuel Muñoz, 42 años. Conchalí

6

Pandemia

El sol nace hoy en letanía,
una oscura sombra se cierne sobre el día
cuánta energía, cuánta inclemencia,
la noche manda en su inconciencia

Levántate amigo, levántate vida, levántate hermano para
triunfar,
levantaremos nuestras manos,
que donde haya muerte haya vida,
que esta noche se convierta en luz sobre nuestra sangre
vertida.

Será, amigo, el día en que podré decirte: ya no hay pandemia
ni muerte.
Florececerás junto con las flores,
renaceremos junto con la penumbra con la palabra
esperanza escrita en tus ojos
y en tu frente cuando nunca más vuelva a ser la muerte.
Amigo, desde esta distancia que más nos une, te digo,
estoy contigo.

Hermann Rodríguez, 53 años. Linares

7

Amigo o cómo te llamó el destino

Amigo o cómo te llamó el destino
Venía emborrachada,
inconclusa
y de casi cualquier lugar

con la realidad clara,
una rabia infinita
y también amor de ese pequeño pasado.

Y no sé qué plasmar
si una rabia apasionada o un dolor terrible.
Lo cierto es que venía cansada y con los ojos secos.
Pasé muchas historias,
conocí a muchas personas
hasta que de pronto encontré un lugar
Revisé ahí la historia mil veces,
la besé,
la mordí,
la engullí
y la palpé

Me pareció hermosa la vida que había en ella
y ahí me quedé
dormida, taciturna
y morí
y viví

Andrea Boggiano, 42 años. Valparaíso

48

8

Pueblos y razas autoctónas de Chile, un viaje a nuestra geografía

1

En un día tan especial,
el de todas las razas de Chile.
Parto con lo celestial,
entre indios y estoriles.

2

Por allá por el río Loa
Se conocieron los CHANGOS,
cazando lobos en canoa,
de Coquimbo por los tambos.

3

En el desierto, los ATACAMEÑOS,
sin estados centralizados.
Del altiplano y con grandes empeños,
en tribus independizados.

4

Los alfareros eran los DIAGUITAS,
por los ríos Copiapó y Limarí.
Con flujos de causes y agüitas
y ellos no hablaban guaraní.

5

En el Itata y el Aconcagua,
se repartían los PICUNCHES.

49

En rucas, más acá de Rancagua
y no abarcaban los invunches.

6

Los CHIQUILLANES eran los recolectores,
Cercanos a la cordillera de los Andes.
De guanacos, eran cazadores,
y también fueron nómades grandes.

7

Los PEHUENCHES fueron recorredores
de largos faldeos cordilleranos.
No se sabe si eran tejedores
comiendo piñones en los veranos.

8

Los PUELCHES, raza alfarera
Y desde Osorno ya cazaban
guanacos por la empinadera
y a los cultivos, no llegaban.

9

Los MAPUCHES, en tribus compuestas
que las comandaba el «lonco».
Con agrupaciones muy dispuestas
y fuertes como un tronco.

10

Por el Toltén y el río Bueno,
los HUILLICHES deambulaban.
Con institución de mucho espero
y en sectores se organizaban.

50

11

Por Chiloé se establecían
los CHONOS, con sus embarcaciones.
De la pesca subsistirían,
y con la papa, en ocasiones.

12

Nació una raza muy tardía
con huilliches y chonos: CUNCOS.
Pueblo que del maíz se nutría,
escondido entre los juncos.

13

Cazando guanacos por la gran Tierra del Fuego
y por la Patagonia, están los TEHUELCHES.
Tenían lengua propia, sin ningún sosiego
eran seminómadas en bandas pedestres.

14

Viviendo en tiendas semicirculares,
encontramos a los ONAS, que eran bandas
con creencias religiosas muy singulares,
cazando aves y guanacos a sus anchas.

15

Los ALACALUFES, por islas y fiordos,
comiendo mariscos y lobos marinos.
Eran nómades y no gordos.
Y pescadores muy ladinos.

16

Los YAGANES, en los canales
del Beagle a Tierra del Fuego.

51

Pescando y cazando animales
y vistiendo las pieles y cuero.

17

Los nativos de la isla pascuense,
eran RAPA NUI, con moais coronados.
Cultivaban su arte rupestre
y sus bailes ceremoniados.

18

Los AYMARAS son pueblos milenarios
que vivían de la agricultura.
Del altiplano son originarios,
Y es prehispánica su cultura.

19

Entre los indios pre-cordilleranos,
Están los QUECHUAS, con sus rituales,
por las laderas de los altiplanos,
manteniendo sus raíces ancestrales.

20

Termino esta alegoría
de Chile y sus razas de historia,
por las regiones y la gran geografía,
registradas en la memoria.

Munir Eluti, 49 años. Victoria

52

9

Pasando por mi mente

(Mención honrosa 1)

Cuando será el día, que tengamos paz.
Mi corazón se va a morir de pena.
Ojalá sane con el tiempo
por el maldito coronavirus
Seguiré adelante, cueste lo que cueste.
Ella maltrató mi cuerpo y alma
Tendré que seguir el camino, luchando con el destino
El dolor es más fuerte, a la distancia
coronavirus.
Sueñas con escuchar mi llanto triste
Y lágrimas corriendo
Mientras en ti voy hoy,
poniendo los ojos llenos de rabia y dolor.
Un adversario silencioso y desconocido,
que es real.
Deberé tener especial cuidado, con todo lo relacionado
con él.
Algo muy triste, pues su sufrimiento
era oscuro y fatigante,
Pero con los ojos, más alegres del mundo,
notable en la ternura de mi corazón,
un pecado mortal, que comprometía mi alma
al saber que ya se fue.

Walthers Orellana, 38 años. Recoleta

53





10

La furia de Asia

(Mención honrosa 2)

Naciste en el sur de Asia,
en un frío país.
Luego empezaste a matar
a tus queridos sin fronteras.
Te propagaste por todo el mundo,
sin pedir permiso,
coronavirus.
Conocerte fue un disparo al corazón.
Me atacaste con sangre fría.
Eres como un águila salvaje,
que cruza de país en país
para matar a su presa.
No tienes obstáculos,
tu misión es acabar
con todo
No tuviste piedad de la gente.
Me tuviste dos meses en cama.
Eres como un toro sin domar,
No sé describir la pena que me das,
cuando te llevas a un abuelito
No te preocupas cuando te llevas una vida,
¿por qué tanta frialdad
si ninguna persona te hizo daño?
¿Por qué aún no te puedo liquidar?
Cuando tengan la solución,
será el día más feliz de la humanidad.
Pero mataste mucha gente,

y eso no tiene perdón de Dios
¿Hasta cuándo tendremos qué soportarte?
Y te mandarías al infierno
Para que pagues tus culpas
Y, al final, la humanidad sea feliz

Walthers Orellana, 38 años. Recoleta

**2020,
el año de
la pandemia**